

HOREB EKUMENE

África, el poder blando de las madres
Los bienes materiales
El problema de la ignorancia religiosa
La práctica religiosa en tiempos
de pandemias
Contemplación y compromiso
Reflexiones junto al hermano Carlos

EN ESTE NÚMERO

Editorial

03 Admisión de la Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld en la Asociación Familia Carlos de Foucauld de España.

Por *Álvaro Ricas y José Luis Vázquez*

Diálogo Interreligioso

9 El poder blando de las madres.

Por *Luca Attanasio*

Lo que dicen las religiones

14 Los bienes materiales

Por *José Luis Vázquez Borau*

Hecho religioso

22 El problema de la ignorancia religiosa

Por *Miguel Pastorino*

Ciencia y Fe

27 La práctica religiosa en tiempos de pandemias

Por *Youssef Nava*

Espiritualidad Foucauldiana

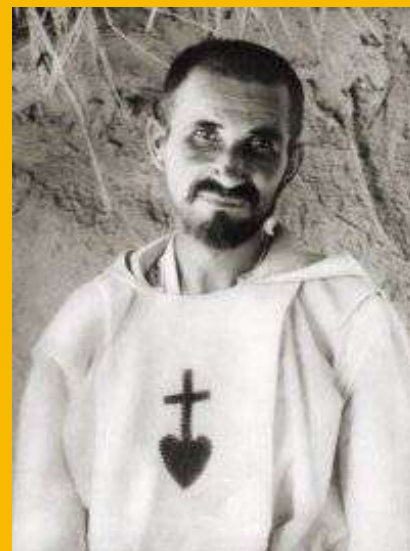
31 Contemplación y compromiso

Por *Segundo Galilea*

Ecos del desierto

41 Reflexiones junto al Hermano Carlos

Por *Álvaro Ricas Peces*



FAMILIA ESPIRITUAL:

Admisión de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld en la Asociación Familia Carlos de Foucauld de España. Pág. 03

DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boils. Pág. 43

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 45

LIBROS, La tecnocracia, Pág. 47

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Abril 2020- Año III - No 19

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel

Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán

Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Hauwa Ibrahim. Omnis Terra

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

Admisión de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld en la Asociación Familia Carlos de Foucauld de España



Documento oficial de admisión

Los días 6, 7 y 8 de marzo de 2020 se celebró en Tarrés (Lérida), la asamblea anual de la Familia Espiritual Carlos de Foucauld en España, admitiéndose nuestra comunidad como miembro de pleno derecho en dicha organización.

Adjuntamos la crónica realizada por el hermano Álvaro, asistente al encuentro en su calidad de coordinador para Europa de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, y unas palabras de José Luis Vázquez Borau, fundador de la misma.



Álvaro Ricas con miembros de la Familia Espiritual Carlos de Foucauld

CRÓNICA DE UNA ALEGRÍA. Toledo. Marzo 2020.

Queridos hermanos, queridas hermanas:

Por medio de estas palabras quiero expresaros, y compartir, el gozo que ha supuesto vivir la experiencia de encuentro en Tarrés, Lleida, durante los días 6,7 y 8 de este mes de marzo. Desde hace dos años, en que hemos recibido los reconocimientos oficiales y necesarios, por parte del arzobispado de Barcelona, y que nos constituyen como Asociación privada de fieles, hemos intentado formar parte de la Familia Carlos de Foucauld de España. Ha sido ahora cuando, después del proceso que os comento a continuación, hemos logrado el objetivo.

Quiero agradeceros a todos, antes de nada, vuestros ánimos y oraciones que, de manera profunda y sutil, he sentido durante estos días y en tantos momentos en que estamos unidos. Especial agradecimiento, no obstante, a José Luis Vázquez Borau, nuestro director, por su empeño, perseverancia y

tenacidad, así como por poner su confianza en mí para cumplir este cometido.



Muy lejos de pensar exclusivamente en los grupos y personas que componemos la CEHCF en España y, por lo cual, se han dado estos pasos, esto nos afecta directamente a todos por igual, cualquiera que sea el lugar o país donde nos encontremos, dado que este paso era, es, condición indispensable para formar parte de la Familia Internacional Carlos de Foucauld, que será la asamblea en que estaremos representados definitivamente.

Os iremos informando, por supuesto, de todo lo que vaya ocurriendo en estos procesos. La pertenencia a estas asambleas supone también cierto grado de compromiso en el que, cada cual a su manera, deberemos profundizar, pues hay que cumplimentar un mínimo nivel de funcionamiento cuyo informe, en momentos puntuales, habrá que enviar a la secretaría de la Familia correspondiente, en este caso, la de España.

Confiemos en que esto sirva para unirnos mucho más en la Comunión de los Santos ante tantas personas que nos necesitan y a quienes necesitamos, siempre en y desde la Luz de nuestro querido hermano Carlos de Foucauld.

A continuación, a modo de pequeño relato vivencial, os diré que el viernes, día 6 de marzo, viajé a Tarrés desde Toledo (más de 600km), acompañado de Sole y M^a. Jesús, dos hermanas de otras comunidades Foucauldianas y Ángel, un hermano sacerdote, miembro de la Fraternidad Sacerdotal, a quienes recogí en Madrid para hacer juntos el viaje.

La llegada, sin contratiempos, se produjo casi al mismo tiempo que las de otros delegados de grupos y comunidades, procedentes de otras provincias. La tarde del viernes se dedica a preparar las reuniones del sábado y domingo y, en mi caso, a conocer a otras y otros delegados de las diferentes comunidades de la Familia.



José Luis Vázquez Borau y Álvaro Ricas

No pude participar, como es obvio, en las reuniones previas, dado que no éramos miembros de derecho en la asamblea. Sería el sábado, en momento y hora determinados en el orden del día de las reuniones, cuando se me invitó a hacer la presentación y exposición de todo lo relativo a la CEHCF, y a cuyas cuestiones informativas, más allá de documentos y datos objetivos (reconocimientos oficiales, estatutos, regla...) fueran necesarias.

He de decir, de manera expresa, que dispuse de cuanto tiempo necesité para ello, siempre en un clima agradable, sensible y abierto, no surgiendo reticencias ni ni dudas en ningún momento.

Terminada la exposición abandoné la sala, y la asamblea procedió al debate y análisis de la presentación previos a la decisión sobre nuestra situación definitiva.

Fue el domingo por la mañana cuando, de manera oficial, se me convocó a la reunión y donde la presidenta de la misma hizo lectura del documento que ya todos conocéis. A partir de ese momento estuve presente y participé en la reunión hasta que se dio por terminada la misma y el encuentro, el domingo, después de la comida.

Unas palabras de agradecimiento especial para los miembros de la Comunidad de Jesús, organizadores del encuentro, por su atención hacia mí, estando atentos permanentemente a cuanto necesitara. Personas maravillosas que hicieron un trabajo magnífico de organización en todos los aspectos de la logística necesaria en cada momento.

Y hasta aquí, queridas y queridos hermanos, este breve informe de la experiencia vivida, que ha supuesto para todos nosotros el reconocimiento oficial y la incorporación a la Familia Carlos de Foucauld de España .

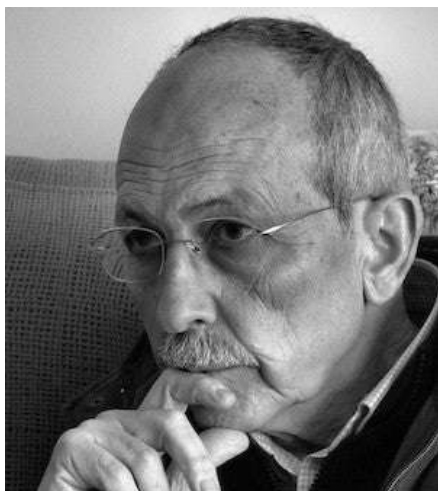
Un abrazo. Unidos en la oración.

Álvaro Ricas Peces

(Coordinador para Europa de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld).

NOTAS PERSONALES Y DE AGRADECIMIENTO POR LA ENTRADA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN LA ASOCIACIÓN FAMILIA FOUCAULD ESPAÑA.

Quisiera añadir unas notas personales a la estupenda crónica que ha hecho nuestro hermano Álvaro sobre nuestra entrada en la Asociación Familia Carlos de Foucauld España. Mi vinculación personal a Carlos de Foucauld arranca desde los dieciséis años (1962) cuando leí el libro, regalo de Pere Vilaplana Puntí, fundador de la Comunidad de Jesús (P. Foucauld), Itinerario espiritual de Carlos de Foucauld, de J. F. Six, editado en París en 1958, que me marcó para siempre. En tiempos del post Concilio Vaticano II conocí, con unos veinte años, al ermitaño de Montserrat, el benedictino p. Estanislao Llopart, que simbolizó para mí como una encarnación de Carlos de



Foucauld y que me orientó en el camino espiritual. Después vino mi entrada en los Hermanos del evangelio del p. Foucauld (1971-1978) con la fundación de la Fraternidad de Roquetas de Mar (Almería). Y al descartarse en aquel momento la opción de las Fraternidades de oración y acogida, tipo Spello, que era animada por Carlos Carretto, Mns. Manuel Casares Hervás me acogió en su diócesis (Almería) para crear, allí donde nadie quisiese ir, un lugar de “acogida y oración” en la línea de la Comunidad de Taizé. Fue así como nació la Comunidad Horeb en el Poblado de san Francisco (Huercal-Overa). Y así funcionó durante cuatro años, vinculado a la Fraternidad sacerdotal Iesus Caritas. Cuando esta experiencia fue interrumpida por distintas circunstancias (1982), todas las personas que habíamos hecho un compromiso con la Comunidad Horeb nos vinculamos a la Union Sodalidad Carlos de Foucauld. Y así fue hasta que en el año 2006, con los antiguos miembros de la Comunidad Horeb, dimos un nuevo impulso a nuestra comunidad como *Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld*, reconocida “ad experimentum” por el Cardenal de Barcelona, Mns Lluís Martínez Sistach, el 19 de junio de 2014 y el 20 de junio de 2018 el Cardenal Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona, firmó el decreto de constitución definitiva de la misma como Asociación privada de fieles. Hoy la CEHCF está presente en catorce países del mundo. Con estos apuntes he querido mostrar que nuestro anclaje en el carisma Foucauld tiene ya casi 60 años.

José Luis Vázquez Borau

Fundador de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld



**Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld**



<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

DIALOGO INTERRELIGIOSO

África, el poder blando de las madres

Luca Attanasio



Hauwa Ibrahim

Hauwa Ibrahim, fundadora de "Madres Sin Fronteras" ha entrado en contacto con las madres de algunos jóvenes terroristas vinculados al grupo Boko Haram de Nigeria. "Esos chicos se habían unido a Boko Haram en busca del sentido de la vida. Comprendí cuánto esa arma blanda era más fuerte que cien ejércitos y pensé que era el valor añadido en la lucha contra la propagación del terrorismo y el extremismo violento para lograr un mundo más seguro y pacífico.

Cuando sólo tenía 11 años, se escapó de casa para estudiar. Había comprendido que si se quedaba en su familia terminaría casándose con un hombre mucho mayor que ella, encerrada para cuidar de su casa y sus hijos y, sobre todo, despedirse para siempre de la posibilidad de leer, estudiar,

comprender. A partir de aquí comienza la increíble historia de Hauwa Ibrahim, la valiente niña de Hinna, Estado de Gombe, Nigeria septentrional, que primero se hizo abogada y luego profesora de Harvard de "Mujeres, justicia y sharia" e "Introducción a los pensamientos críticos sobre los derechos humanos y la justicia social" en la Universidad Tor Vergata de Roma.

El Premio Sájarov a la Paz 2005 es universalmente conocido por representar de forma incansable el trabajo por la emancipación de la mujer, la prevención y la lucha contra el radicalismo juvenil y la promoción de la paz. Durante años ha ofrecido gratuitamente sus oficinas a mujeres destinadas a ser lapidadas hasta la muerte por presunto adulterio en las regiones de Nigeria regidas por la sharia, ha defendido a miles de personas, ha asesorado a gobiernos afectados por la violencia terrorista, y ha fundado "Madres sin fronteras", la red de mujeres y madres que lucha contra la propagación de la violencia extremista entre los jóvenes mediante el poder blando de las madres. Ahora presenta su nuevo proyecto, "El Instituto de la Paz", con la ambición de promover el diálogo y la paz desde los más jóvenes.

"Conseguí estudiar por casualidad, graduarme por casualidad, convertirme en abogado por casualidad, ciertamente no era mi destino. Así que decidí ocuparme de las mujeres cuyo destino era permanecer para siempre impotentes, analfabetas, indefensas, por un sentido de restitución al mundo del que venía, me ofrecí a defenderlas gratuitamente.

Nuestro primer caso, Bariya Ibrahim Magazu, había sido condenada en diciembre de 1990 a un centenar de latigazos en público porque se había quedado embarazada sin estar casada a pesar de que siempre había denunciado haber sido violada por tres hombres. Lo retomamos en 2000 e inmediatamente después me interesé por Amina Lawal, una mujer que habría sido condenada a muerte por lapidación por el Tribunal Supremo si se hubiera confirmado su presunto adulterio. Amina fue liberada y desde ese momento, más y más gente de toda Nigeria se dirigió a mí. Defendí a más de 60 mujeres y 50 hombres, niños, discapacitados en la cárcel. En ese momento, muchas ONG o grupos de defensa occidentales vieron en el caso de Amina una oportunidad para exigir la abolición del castigo de la ley Sharia. Yo, por otro lado, pensé que actuaría de manera diferente y evitaría el obstáculo. Elegí desafiar el paradigma dominante atacándolo desde dentro para provocar cambios que luego se reflejaran en la vida cotidiana de las mujeres. Pensé en una estrategia a largo plazo y estudié en profundidad la dinámica del sistema judicial islámico basado en la Sharia, encontrando sus puntos débiles y desarrollando una metodología ganadora para los casos en los que mi equipo y yo estábamos trabajando".

A partir de esa feliz experiencia de defender a las mujeres solteras y de cambiar o sortear las estructuras legales desde dentro, Hauwa se hizo más consciente de sus medios y se ganó una reputación de experta en derechos humanos, y más a partir del triste episodio del secuestro de 219 niñas en Nigeria por el grupo yihadista de Boko Haram, el entonces presidente Goodluck Jonathan, la llamó para que formara parte del equipo oficial que se ocuparía de ello.

"En ese momento, empecé a viajar a mi país natal y a conocer a las madres de algunos líderes de Boko Haram que habían sido capturados y mantenidos en custodia. Más tarde entré en contacto con algunas madres terroristas en los pueblos. Sabía que sus hijos habían sido atrapados por elementos radicales, pero no quería hablar de ello al principio, sólo me interesaba acercarme a ellos y tratar de entender mejor su realidad, de qué contexto venían y qué podía empujar a un joven de esos círculos a unirse a los yihadistas. Más allá de las locas superestructuras ideológicas, eran seres humanos, llenos de miedo y con las mismas necesidades que cualquier otro. Esos jóvenes se habían unido a Boko Haram en busca del sentido de la vida. Con la ayuda de sus madres pudimos hacer que hablaran de cosas que nunca antes habían revelado. Fue entonces cuando el suave poder de las madres se abrió ante mis ojos. Comprendí que esa arma blanda era más fuerte que cien ejércitos y pensé que era el valor añadido en la lucha contra la propagación del terrorismo y el extremismo violento para lograr un mundo más seguro y pacífico. Ese mismo poder blando fue más tarde muy útil en el descubrimiento de docenas de niñas secuestradas".

Los rumores sobre la labor de Hauwa en Nigeria llegan a oídos del príncipe jordano Hassan bin Talal, quien quiere que ella en su país ayude al gobierno a abordar las cuestiones relacionadas con el empoderamiento de la mujer y la protección de los niños. En el Reino Hachemita, Ibrahim se encuentra por primera vez con el mundo de los campos de refugiados. En Zatari e Irbid habla con muchas mujeres y comprende que incluso allí, a miles de kilómetros de su país, la dinámica de reclutamiento de jóvenes para Isis es muy similar y que incluso en ese contexto, la poderosa herramienta de las madres habría sido muy eficaz.

"Las motivaciones eran muy similares, esos jóvenes del mundo árabe buscaban una mejor existencia, un buen trabajo y un propósito en la vida e ISIS prometió todo esto. La estrategia de las "madres" también funcionó allí: algunas se unieron y nos permitieron evitar el reclutamiento de jóvenes atraídos por ISIS. Estas dos experiencias -conocer a madres en Nigeria y Jordania con niños del circuito yihadista- las estrategias, la determinación, la resistencia y el recordatorio constante de que "son hijos de nuestro útero" me hicieron sentir una especie de vocación superior y me llevaron a la

fundación de Madres sin Fronteras: Dirigir a los jóvenes lejos del extremismo violento. La lucha contra el terrorismo se puede llevar a cabo con el apoyo de tanques, aviones no tripulados, municiones y una enorme potencia de fuego. Tal vez, sin embargo, las fuerzas ocultas de las madres, las mujeres, las abuelas, podrían haber sido el futuro de la lucha contra el terror".

El encuentro con el mundo del terrorismo y la convicción de que se puede enfrentar con las manos desnudas, con el poderoso instrumento del amor materno, pone a Hauwa Ibrahim en contacto directo con muchas mujeres, muchos niños y sus historias. Algunos de ellos permanecen fuertemente impresos en su mente.

"Convencí a algunas mujeres de que fueran a la cárcel y volvieran a reunirse con sus hijos arrestados por sus actividades terroristas en Nigeria y restablecieran el contacto con ellos. Recuerdo a dos mujeres que estaban convencidas de que sus hijos habían muerto mientras que sus madres los habían olvidado para siempre. Cuando se volvieron a ver en la cárcel, después de tanto tiempo, empezaron a llorar sin parar. Uno de los chicos se arrojó a los brazos de su madre y no lo soltó, se había convertido en un niño otra vez. Estoy segura de que todos en esa reunión se conmovieron y cambiaron profundamente por esas escenas. Fue una de las primeras experiencias y me fortaleció al pensar que las madres, las mujeres, son capaces de ejercer una fuerza superior, no sólo hacia sus hijos. Este es el significado de Madres sin Fronteras, que reúne a mujeres de todo el mundo para promover una lucha activa en pro de la humanización de los niños que parecen perdidos para siempre y para acercarse a la paz y la reconciliación".

En 2018, fortalecida por el éxito de su labor y cada vez más convencida de que la paz se logra con los instrumentos de la cultura, la persuasión y la dulzura, en lugar de las armas y la violencia, fundó el Instituto de la Paz, una organización internacional que tiene por objeto difundir el diálogo y la reconciliación en el mundo.

"El Instituto de la Paz sirve de epicentro para la paz y la formación. Ofrece programas y eventos que reúnen a niños, madres, profesores no académicos, individuos, organizaciones, líderes políticos y religiosos que examinan estrategias específicamente dedicadas a los jóvenes. Quiere ser un "espacio de respiración" una "Casa de la Paz", donde la investigación, las energías culturales y educativas se dediquen a mejorar la vida de los niños, los jóvenes y las mujeres. Su objetivo es trabajar para crear conciencia y esperanza en un mundo mejor en el que las generaciones futuras no tengan que recurrir a la violencia y vivir en un conflicto persistente. El Instituto quiere destacar la vitalidad de los conocimientos de las comunidades indígenas, hace hincapié en el conocido mantra africano "Yo soy porque tú eres y tú

eres porque yo soy" y se propone combinar la educación formal y no formal para fomentar el crecimiento holístico, no prevaricatorio, no manipulador y, por último, indígena. Actuamos para ofrecer una experiencia de educación alternativa que contraste el abandono escolar y la violencia juvenil, especialmente entre los niños que trabajan o viven en situaciones de conflicto, fuera, pero en colaboración, con el sistema escolar.

El año pasado organizamos un campamento de 6 semanas en el norte de Nigeria - Los campamentos de verano STEAM (Science Technology Engineering Art Mathematics) - en el que participaron 1.250 niños en las zonas donde Boko Haram es más activo. Nuestro objetivo es ampliar el ámbito de acción a otros estados como Libia, Nigeria y los Estados Unidos. Esperamos aplicar la metodología también en los sistemas escolares africanos".

Del 15 al 19 de abril próximo, la Junta del Instituto de la Paz estará en Roma para la primera reunión en persona. Miembros de todo el mundo, África, Estados Unidos, Oriente Medio y Europa irán a la Ciudad Eterna.

"Venir a Roma tiene un significado simbólico para nosotros, la ciudad con quizás la mayor historia del mundo, donde reside el Papa que ha hecho de la paz su mantra personal. No podríamos haber elegido un lugar mejor. Además de conocernos en persona por primera vez, queremos aprovechar la oportunidad de entrar en contacto con otras realidades y establecer relaciones sólidas. La reunión, por lo tanto, que esbozará las directrices para los próximos 10 años, tiene tres objetivos: dibujar una hoja de ruta para las actividades de Madres sin Fronteras; hacer un programa de acción para continuar e incrementar la lucha contra el radicalismo y la violencia a través de los programas específicos STEAM para niños de entre 10 y 14 años y aumentar nuestra visión y nuestro trabajo en red a través del encuentro con las realidades comprometidas con la promoción de los derechos, la paz, la cultura, la Santa Sede y el mundo de las ONG. Estamos en Roma, el mejor lugar para "Caminar tras los pasos de los gigantes".

(Fuente: <http://omnisterra.fides.org/articles/view/135>)

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD**



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

Los bienes materiales

José Luis Vázquez Borau



Desgraciadamente, la Riqueza se ha convertido en nuestro mundo globalizado en un ídolo de inmenso poder que, para subsistir, exige cada vez más víctimas y deshumaniza y empobrece cada vez más la historia humana. Prácticamente, todo se organiza, se mueve y dinamiza desde esa lógica: buscar más productividad, más consumo, más bienestar, más energía, más poder sobre los demás... Esta lógica es imperialista. Si no la detenemos, puede poner en peligro al ser humano y al mismo Planeta. El dinero puede ser a veces una bendición pero también una maldición, sobre todo cuando se ha obtenido de forma injusta. La pobreza y la sobriedad tienen también valor en la vida, porque manifiestan que los bienes materiales son secundarios ante lo esencial de esta, que es el amor, en cuanto servicio y entrega a los demás. Cuando los bienes llegan a ser más importantes que

las personas y que el propio Creador, los humanos nos embrutecemos y nos volvemos incapaces de cumplir con nuestro designio. En el momento en que la riqueza se convierte en la fuente principal de la confianza humana, entonces ya no quedaba más remedio que renunciar a ella para recuperar la dignidad de hijos de Dios.

1. El Decálogo, fundamento de una ética básica común.

El que en la Biblia se denomine a los judíos “pueblo elegido de Dios”, no indica superioridad ni soberbia, sino que expresa obligación frente a la alianza de Dios. Los innumerables preceptos de la ley judía no fueron dados todos desde el comienzo, y fuera de Israel también había preceptos elementales humanistas. La novedad es que estos preceptos son puestos bajo la autoridad del único Dios. Pronto, los preceptos más importantes se fueron resumiendo en “diez palabras”, en el “decálogo”, adoptado así mismo por los cristianos y con paralelismos por el Corán. Es el fundamento



de una ética básica común a las tres Religiones del Libro. Teniendo como base la fe en el Dios uno y único, esas diez palabras de Israel constituyen el gran legado de los judíos a la humanidad.

Las Escrituras no apoyan ni la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, ni su redistribución por la fuerza. Ni el capitalismo salvaje ni tampoco el comunismo a rajatabla, sino más bien al amor al prójimo que se manifiesta en compartir los bienes con justicia y compasión ya que, en la perspectiva bíblica, el dueño de la tierra es Dios y sólo él puede donarla a todo el pueblo. La ética bíblica apunta hacia una sociedad en la que cada persona tenga derecho al alimento, a la vivienda, a la educación y a todos aquellos servicios que permitan el desarrollo de sus capacidades humanas. La prohibición del robo en los diez mandamientos iba contra aquellos que pretendían apropiarse de bienes comunes, perjudicando a sus semejantes y disminuyendo así su calidad de vida. El bien material más valioso que poseía Israel, la tierra, no era algo privado sino de toda la comunidad.

La Biblia, condena siempre la acumulación masiva e injusta de las riquezas y propone su equilibrada distribución.

A diferencia de Canaán, Grecia o Roma que defendían el mantenimiento de la propiedad privada, las leyes bíblicas pretendieron cambiar la sociedad, garantizar la justicia, mantener la libertad para todos, pero sobre todo procurando defender al débil y alcanzar el bienestar de los necesitados. De ahí que la Palabra de Dios continúe siendo un modelo válido para los gobernantes de nuestro tiempo. El individualismo egoísta jamás tiene cabida en las páginas de la Escritura.

El libro del Eclesiástico (31,5-11) previene de los peligros de la riqueza y alaba al hombre que no se deja fascinar y pervertir por ella con estas palabras:

"El rico trabaja por amasar una fortuna,
y descansa acumulando lujos;
el pobre trabaja y le faltan las fuerzas,
y si descansa, pasa necesidad.
El que codicia el oro no quedará impune,
el que ama el dinero se extraviará por él.
Muchos quedaron empeñados por el oro
y se entramparon por los corales,
pero no los libraron de la desgracia
ni los salvaron el día de la cólera.
(Las riquezas) son una trampa para el necio,
el inexperto se enreda en ella.
Dichoso el hombre que se conserva íntegro
y no se pervierte por la riqueza.
¿Quién es? Vamos a felicitarlo,
porque ha hecho algo admirable en su pueblo.
¿Quién en la prueba se acreditó?
Tendrá paz y honor.
¿Quién pudiendo desviarse no se desvió,
pudiendo hacer el mal no lo hizo?
Su bondad está confirmada
y la asamblea contará sus alabanzas".

2. El mensaje de Jesús.

Son numerosas las frases de Jesús que condenan la preeminencia de la riqueza como bien mayor, tales como: “no podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lc 16, 13); “¡cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” (Lc 18,24); “más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mc 10,25); “el engaño de las riquezas ahogan la palabra” (Mt 13,22) y muchas otras. También fue éste el

tema de algunas de sus principales parábolas que contienen una denuncia del equivocado comportamiento de ciertos hombres ricos.

Jesús pudo hablar con autoridad de todos estos asuntos porque no tuvo bienes materiales y predicó siempre con el ejemplo personal. En cierta ocasión le dijo a un escriba que deseaba hacerse su discípulo y seguirle en su ministerio: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza." (Mt 8, 20). De manera que la pobreza formaba parte del estilo de vida del Señor Jesús, para poner de manifiesto que el amor a la riqueza no es lo principal de la vida humana. No se condena al dinero en sí mismo, sino el apego a la riqueza que elimina a Dios y al hermano de la perspectiva vital. Los bienes nunca tienen que ser lo prioritario de la vida ni sustituir jamás a Dios o a las personas. El dinero debe servir para satisfacer las necesidades humanas y ayudar a quienes lo requieren.

El problema no es tanto la riqueza como la codicia que tanto puede arraigar en el alma del rico como en la del pobre.

El problema no es tanto la riqueza como la codicia que tanto puede arraigar en el alma del rico como en la del pobre.

Así pues, el derecho a la propiedad privada es válido si está orientado hacia el bien común. Emmanuel Mounier propone «ir hacia la co-propiedad del trabajo por encima del capital, hacia la persona como centro de todos los procesos económicos, y no sólo hacia la rentabilidad». Pues resulta que el dinero funciona al revés que las personas: cuanto más libre, peor.

3. El Corán prohíbe la usura y los intereses.

Existe un consenso generalizado entre los economistas musulmanes acerca de que la riba (interés) no se limita a la usura sino que comprende también los intereses bancario. El Corán es claro acerca de la prohibición de la riba,

la cual es definida a veces como interés excesivo: "Creyentes: temed a Dios y renunciad a las ganancias pendientes de la usura, si es que sois creyentes" (Corán 2, 278). Las finanzas islámicas son bastante simples y pueden ser resumidas de la siguiente manera: a) Todo pago predeterminado por encima del monto real del principal está prohibido. El Islam permite sólo una clase de préstamo, y los



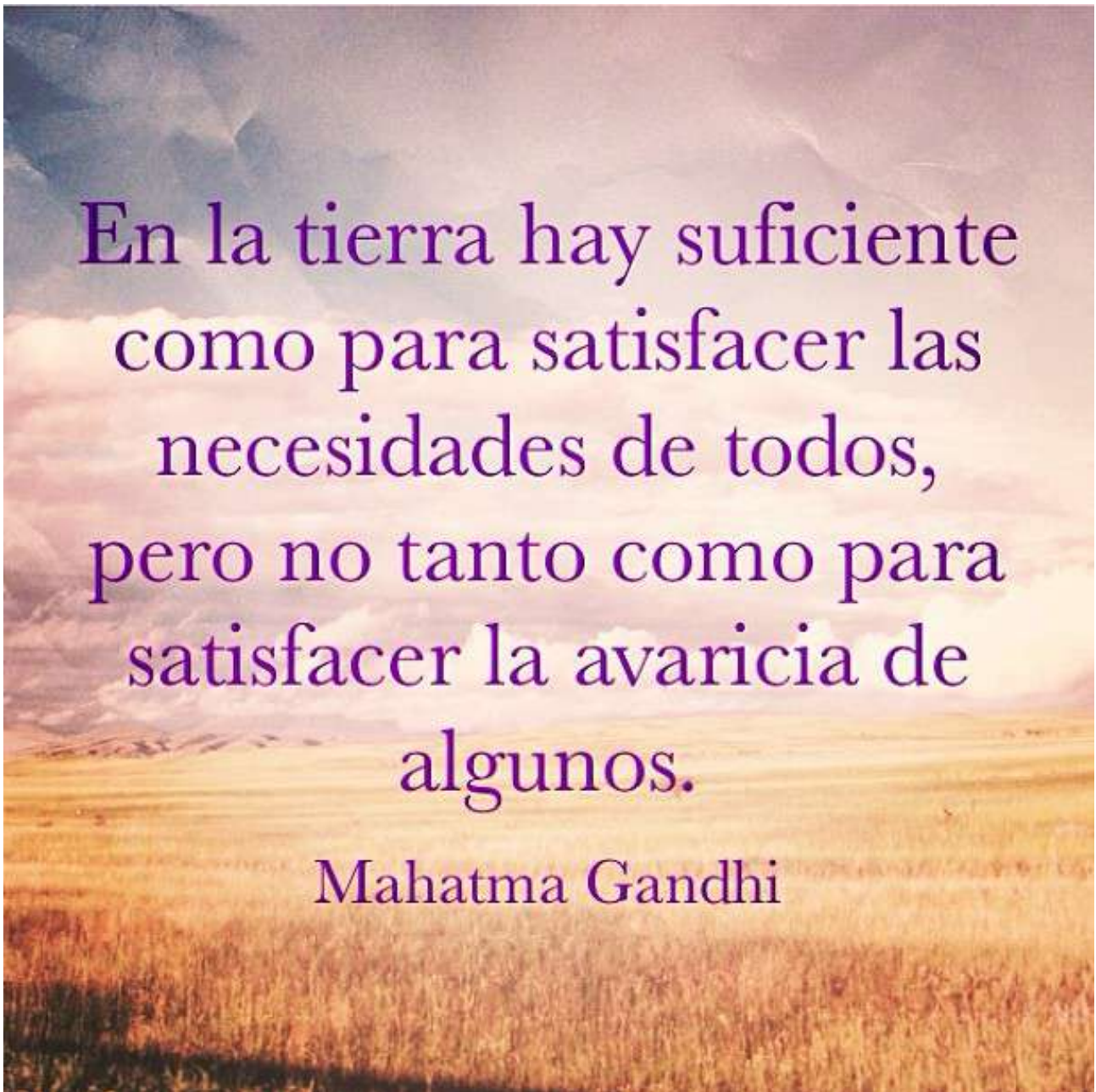
beneficios indirectos o vinculados también están prohibidos; b) El prestador debe participar en las ganancias o pérdidas originadas en la operación por la cual el dinero ha sido prestado. El Islam alienta a los musulmanes a invertir su dinero y asociarse con el fin de compartir beneficios y riesgos en los negocios, en lugar de convertirse en acreedores. El prestador no carga ningún interés o monto adicional sobre el dinero prestado. Traducido en términos bancarios, el depositante, el banco y el solicitante del préstamo deben compartir los riesgos y recompensas de la financiación. Esto es diferente del sistema bancario comercial basado en interés, en el cual toda la presión está sobre el solicitante del préstamo, que debe devolver el crédito más el interés acordado, sin importar el éxito o fracaso de su gestión.

4. Lakshmi diosa hindú de la abundancia, la belleza y la buena suerte.

Es conocida también como la Diosa-Loto. Lakshmi es mágica y práctica. Su compañero es el Dios Vishnu, y su mejor amigo un hombre, Ganesha (representado como el elefante sagrado). En los momentos difíciles trae curación y fortuna. Es una conexión cósmica de gran alcance, una mujer divina que se parece a nosotros y ofrece una sensación de coraje, de esperanza, de poder. Cada año, alrededor de la Luna Nueva de octubre o noviembre, los hindúes celebran el día de la diosa de la Buena Fortuna y la invitan a sus casas, tratando de obtener sus favores para el próximo año. La noche anterior a la fiesta, los niños lanzan petardos y encienden luces de bengala, y en algunas partes de la India, los adultos golpean cacerolas y sartenes para asustar a los hermanos oscuros de Lakshmi, llamados Alakshmi. Las mujeres adornan sus ventanas y puertas con unas pequeñas luces que son ofrendas a Lakshmi, para ayudarla a encontrar el camino a su morada.

Es descrita como una bella mujer india de grandes ojos oscuros, piel dorada y cuatro brazos. Vestida con Sari rojo bordado en oro. El rojo simboliza la actividad y el oro indica prosperidad. Aparece sentada o de pie en su trono de loto rosa, que representa la belleza, la pureza y la fertilidad. Lleva dos flores de loto bendiciendo a sus devotos, representando la evolución espiritual y la armonía en la vida. Sus brazos delanteros suelen ofrecer una bendición de protección. Su capacidad de mejorar nuestra suerte en la vida está simbolizada por las cascadas de monedas de oro que brotan de sus manos. Sus cuatro manos representan los cuatro extremos de la vida humana: “Dharma” o la justicia, “Kama” o deseos, “Artha” o la riqueza y “Moksha” o la liberación del ciclo del nacimiento y la muerte. Tiene el río Ganges a su servicio, y dos elefantes se muestran de pie junto a ella y la

pulverizan con sus aguas, esto denota que el esfuerzo incesante, de acuerdo con el “Dharma” y rigiéndose por la sabiduría y la pureza, conduce a la prosperidad material y espiritual.



5. El budismo y el desapego total de los bienes.

Buda tuvo una intuición inicial que le llevó a dejar sus palacios, su comodidad y su poder para emprender una búsqueda profunda que respondiera a las preguntas que su inquietud había suscitado. Él vivía cómodo y en la abundancia pero empezó a ver la enfermedad, la vejez, la inevitable muerte ¿Todos estamos sujetos a esto? Se preguntó. De qué sirve

pues rodearme de seguridad y embriagarme de placer, no habrá una respuesta para esta aflicción, no habrá más luz que esta penumbra que nos envuelve. Y si yo sujeto como estoy a lo insatisfactorio, a lo impermanente a lo insustancial buscara lo satisfactorio, lo permanente, lo verdadero...

Tras varios años de búsqueda su intuición inicial iluminó toda su conciencia. Su experiencia de iluminación le reveló que cada ser humano podía a su vez intuir, transformarse, iluminarse, pero también se dio cuenta de lo difícil que esto era y tomó la decisión de señalar el camino. Pero siempre lo dejó muy claro: Él solo podía señalar el camino, no salvarnos, cada ser debía emprender su viaje, realizar la visión, permitir que la visión permeara todo el ser y de este viaje una nueva conciencia surgiría. El Buda señaló el camino de muchas maneras: enseñó métodos para el desarrollo de la conciencia humana, usó conceptos para acercarnos la visión de la existencia que Él había realizado, usó metáforas, mitos, símbolos y por supuesto dejó su ejemplo. Todo esto para ayudar a descubrir y desarrollar la riqueza interna.

6. Relato taoísta de Lie Tzu.

En el país de Ts'i, un tal Kouo era muy rico. En el país de Song, un tal Hiang era muy pobre. Un día, el hombre pobre fue a preguntarle al rico qué había hecho para enriquecerse de aquel modo. "Robando", le contestó el rico y continuó diciendo: "no había pasado un año desde que empecé a robar, cuando ya tuve lo necesario, a los dos años obtuve la abundancia, a los tres, la opulencia y así me convertí en un hombre notable".



Aunque Hiang no entendió el auténtico sentido del al término robar, se marchó sin pedir más explicaciones, no sin antes despedirse lleno de alegría y reconocimiento. Inmediatamente se puso manos a la obra. Saltando tapias o abriendo boquetes en las casas, se apoderaba de cuanto podía. Sin embargo, pronto fue arrestado, entonces tuvo que devolverlo todo e incluso

perdió lo poco que poseía anteriormente. Feliz por haber salido por haber salido del embrollo sin otras consecuencias, se dirigió rápidamente a la casa de Kouo para pedirle cuentas, convencido de que había sido víctima de su engaño. Cuando lo vio llegar de aquel modo, Kuou, le preguntó asombrado: “Pero, ¿qué hiciste?”. Cuando Hiang le hubo contado sus maneras, Kouo se rió y le dijo: “¡Ah, no fue con este tipo de robo con el que me enriquecí! Al contrario, según el tiempo y las circunstancias, he ido robando las riquezas del cielo y la tierra, de la lluvia, de los montes y los valles. Me apoderé de aquello que había hecho crecer y madurar, de los animales salvajes de las praderas, de los peces y de las tortugas acuáticas. Todo cuanto tengo, lo robé a la naturaleza, pero, y eso es importante, antes de que fuera de alguien. Sin embargo, tú robaste lo que el cielo ya había entregado a otros hombres”.

Hiang se marchó descontento, convencido que Kouo seguía engañándole. Por el camino se encontró con un gran Maestro que iba de camino con sus discípulos y le contó su caso. “¡Pues claro!, le contestó el Maestro, si reflexionas bien, toda apropiación es un robo. Incluso el ser, la vida, es el robo de una parcela de la armonía del ying y del yang, cuánto más el hecho de apropiarte de un ser material. Pero hay que distinguir entre robo y robo. Robar a la naturaleza es el robo común que todos cometen y que no es castigado. Robar a alguien, es el robo particular que los ladrones cometen y que es castigado. Todos los hombres viven de robar al cielo y a la tierra y no por ello son castigados”.

7. El sintoísmo enfatiza la actitud justa o correcta.

Se trata de una religión nativa del Japón. Involucra la adoración de los kami. Este término, que constituye el concepto central del culto, llegó a aplicarse a cualquier fuerza sobrenatural o dios, como los dioses de la naturaleza, hombres sobresalientes, antepasados deificados o hasta deidades que representan ciertos ideales o simbolizan un poder abstracto. Los seres humanos, como hijos de kami, tienen ante todo una naturaleza divina. Por consiguiente, hay que vivir en armonía con los kami, y así uno podrá disfrutar de su protección y aprobación. La moralidad está basada en lo que es beneficioso para el grupo.



HECHO RELIGIOSO

El problema de la ignorancia religiosa

Miguel Pastorino



La religión es un hecho humano y como tal, es ambiguo, porque ha sido fuente de cultura, de valores, de espiritualidad y también de intolerancia y opresión, de grandes obras de caridad y de una violencia irracional, de desarrollo científico y de resistencia al progreso, ha inspirado a grandes artistas y poetas y ha legitimado la injusticia. ¿Pero qué es la religión? ¿Es solo eso? ¿Son todas iguales? ¿Qué sabemos los uruguayos sobre el tema si no contamos con ninguna cátedra de historia de las religiones en nuestras universidades, ni en la formación docente? Generalmente circulan ideas infantiles o reduccionistas que alimentan prejuicios.

La fe en una realidad trascendente es algo personal, que puede manifestarse públicamente o no, pero la realidad de las religiones es un hecho social y cultural innegable que no podemos ni debemos invisibilizar, que es fundamental estudiar y conocer para comprender el mundo en que vivimos.

Los lentes del prejuicio.

Desde hace largo tiempo, muchos son los ciudadanos de países occidentales que consciente o inconscientemente se han apropiado de prejuicios ideológicos sobre la religión, creyendo con certeza que las religiones son un producto del subdesarrollo económico y social, del atraso cultural y científico y por ello una clara expresión de la ignorancia y de una etapa infantil de la humanidad, como pensaba Augusto Comte. Incluso que la religión es un peligro para las libertades y la democracia, o que son fuente natural de violencia y discriminación, o que son solo dogmas y ritos vacíos.

Muchos de estos prejuicios parten de una visión positivista y materialista de la religión, y toman como ejemplo experiencias aisladas de algunos grupos que no se pueden generalizar, como el fundamentalismo bíblico, la intolerancia o el abuso de los más vulnerables. Pero a pesar de estar superados estos prejuicios en quienes estudian el hecho religioso en ambientes académicos, se siguen predicando en secundaria, en aulas universitarias y en tertulias radiales. Y aunque no resisten el más mínimo análisis histórico y sociocultural del pluralismo religioso, los estereotipos se han vuelto para muchos un lugar común en la mirada sobre lo religioso, particularmente en contextos donde corrientes alérgicas a la religión han creado espacios de una profunda ignorancia en materia religiosa, de indiferencia e invisibilización de lo religioso en la vida pública. Muchos de los que sostienen estos prejuicios lo hacen más por desconocimiento que por mala fe, aunque claramente pensar así les crea una aversión natural a toda manifestación religiosa.

A lo largo del siglo XIX muchos pensadores europeos estaban convencidos de que el triunfo de la razón ilustrada y del avance científico iría acompañado de la progresiva desaparición de las religiones, porque las entendían como irracionalidad y superstición. Todavía hoy quienes piensan esto, ven con excesivo recelo cualquier aparición pública de actores religiosos. Lo cierto es que no todas las religiones son iguales y algunas de ellas son contrarias a la superstición, al pensamiento mágico y a toda forma de irracionalismo. Para la teología católica, por ejemplo, la fe no puede dar la espalda a la razón porque caería en fideísmo y la fe no puede ser ciega, sino un acto libre y racional.

Un repaso intelectualmente honesto por la historia de occidente, nos muestra cómo la cosmovisión judeocristiana y el aporte medieval del pensamiento islámico dieron lugar al desarrollo científico y a una visión del ser humano y de la vida que luego se independizaron progresivamente de la religión desde el siglo XVI en adelante. Lo que hoy muchos asumen como parte de una cultura laica y secular, sus valores y formas de pensar, hunden

sus raíces en la antropología bíblica y en las tradiciones de Grecia y Roma. Lo mismo sucede con los Derechos Humanos, que nacieron de esta cultura y no son un invento de la Revolución Francesa, sino que se sostienen en una visión iusnaturalista propia del occidente cristiano. A nadie se le puede negar que las mismas iglesias han cometido -y cometen- atrocidades a lo largo de la historia, en contra de los propios valores predicados por el cristianismo, pero eso no da lugar a confundirlo todo, a hacer caricaturas y generalizaciones que llegan a afirmar lo contrario de lo que ha sido la larga y plural historia de las religiones.

Hoy la realidad social, cultural, religiosa y política ha vivido transformaciones inimaginables hasta hace pocas décadas y quienes analizan las sociedades secularizadas comienzan a reconocer que las religiones desempeñan un papel fundamental en la construcción de la sociedad y en la vida pública (J. Habermas, Ch. Taylor, J. Rawls), desde sus aportes específicos de cultura, educación, espiritualidad, sentido para vivir, sentido de trascendencia, ética y solidaridad, apelando a la razón y no a “dogmas”. Al mismo tiempo muchas comunidades religiosas comenzaron a participar en pie de igualdad en el diálogo político y en el diálogo interreligioso, con una actitud de escucha y comprensión mutua, en la lógica de sumar y aportar a la construcción de ciudadanía y del bien común.

Pero esto no sucede de igual modo en todos los países, ni siquiera dentro de un mismo continente. En muchos países de tradición cristiana las iglesias ya no son un actor “privilegiado”, sino una voz más en medio de un gran pluralismo de voces. Y hay quienes reciben sin temor el aporte de las religiones como un elemento positivo en la vida democrática. Muchos de los problemas con las religiones están relacionados con el desconocimiento sobre las mismas y los reduccionismos ideológicos desde donde se las ha intentado comprenderlas. Es preciso salir de algunos modelos teóricos rígidos para comprender fenómenos tan variados y complejos con los que convivimos.

El derecho a saber.

Recibir una educación integral es un derecho humano y lo religioso no solo es una dimensión constitutiva de lo humano, sino también una parte fundamental de la cultura, de las sociedades y de la historia de la humanidad. Ignorar esta dimensión, así como su diversidad de expresiones a lo largo de la historia, es privar a las personas de un derecho cultural y condenarlas a la ignorancia. Hasta los ateos y agnósticos tienen derecho a conocer claves interpretativas para abordar su historia, su cultura y las religiones con las que conviven.

Las consecuencias de la ignorancia religiosa son especialmente dos: los prejuicios por desconocimiento que llevan a una constante discriminación religiosa, y la ingenuidad ante propuestas pseudorreligiosas que se aprovechan del desconocimiento de las personas, dando lugar a situaciones de abuso y estafas a los más vulnerables de la sociedad. A esto podríamos agregar la incontable cantidad de profesionales que al momento de abordar el fenómeno religioso no cuentan con elementos mínimos para una interpretación que de cuentas de la compleja y profunda realidad de las religiones. ¿Cómo interpretaría el conflicto palestino-israelí un politólogo que no conozca la historia de las religiones? Seguramente lo reduciría a un fenómeno político o económico por carecer de otras categorías de comprensión. ¿Cómo interpretaría un periodista un cambio doctrinal en la Iglesia Católica si desconoce 2.000 años de pensamiento teológico? Seguramente lo lea como una estrategia de marketing o como una decisión política. ¿Cómo entender el interés de los evangélicos neopentecostales en la política sin conocer la teología y la cosmovisión pentecostal latinoamericana? ¿Cómo trabaja alguien con inmigrantes si desconoce su cultura, sus costumbres y prácticas religiosas? ¿Cómo puede comprender un sociólogo las transformaciones de la religión en su país si desconoce en qué creen las personas y qué lugar ocupa la espiritualidad en sus vidas? ¿Si estudiamos corrientes de pensamiento que hoy pocos profesan, por qué no estudiamos las doctrinas que profesan millones de seres humanos y que configuran su vida personal, social, cultural y política?

¿Estudiar religiones en la educación pública?

La ignorancia religiosa trae como consecuencia una mayor discriminación basada en prejuicios y también una gran ingenuidad a la hora de discernir entre propuestas religiosas que no se conocen. Muchos hoy estigmatizan a los cultos afrobrasileños o a algunas iglesias pentecostales por no conocer su origen, sus doctrinas y su diversidad.

El estudio de lo religioso y las religiones no debe ser confesional, ni proselitista, ni apologético, sino crítico y científico. Al mismo tiempo debe prestar atención a lo específico del conocimiento y del lenguaje religioso, que supone el debido análisis de la experiencia religiosa y el lenguaje simbólico, con una interpretación específica que exige la comprensión de todo lo relativo al mundo de las religiones. Consiste en enseñar creencias, no a creer; en estudiar la religión, pero no predicarla en el aula. Estudiar la religión y las religiones implica no adoctrinar en sus contenidos, sino educar en su comprensión y análisis interdisciplinario. La educación confesional corre por cuenta de las propias instituciones religiosas como una opción libre de los creyentes. Pero no se debe confundir el estudio de las religiones con el adoctrinamiento religioso. En Uruguay se confundió no adoctrinar

religiosamente en la escuela, con no hablar de cuestiones religiosas como si fueran un tabú social, y así dejamos gran parte de la cultura y de la vida social fuera del aula.

El estudio desde las llamadas “ciencias de la religión” (historia de las religiones, filosofía de la religión, sociología de la religión, psicología de la religión, antropología de la religión, fenomenología de la religión, etc), exige la autonomía de metodologías propias y de una aproximación interdisciplinaria no reduccionista, que aborda el fenómeno en toda su amplitud. El pluralismo de análisis permite comprender la complejidad y profundidad de la dimensión religiosa en el ser humano y de sus diversas expresiones históricas y culturales.

No puede reducirse la diversidad y pluralidad de religiones y manifestaciones del fenómeno religioso a “elementos comunes a toda religión”, ya que esta visión intentaría reducir lo religioso a una ética común o a ciertas creencias comunes, negando que la especificidad de cada religión es mucho mayor que lo que tiene de común con otras.

Conocer la influencia de las religiones en los valores que han configurado las culturas nos permite comprender, no solo las raíces de nuestras ideas, sino también las de otras culturas a las que no siempre sabemos interpretar adecuadamente.

(Fuente: Semanario Voces. www.semanariovoces.com)



LA PRÁCTICA RELIGIOSA EN TIEMPOS DE PANDEMIAS

Youssef Nava



La actual crisis sanitaria internacional ha puesto en evidencia de forma palpable las carencias sanitarias en la mayoría de los países. España, el más sacudido junto con Italia por el coronavirus en el momento de escribir estas líneas, está sufriendo en su prestigiosa red asistencial un colapso prácticamente total. Qué decir de los países con menos recursos y de aquellos que arrastran economías de subsistencia, gran parte de los países africanos, etc.

Con independencia de valoraciones políticas y técnicas, cabe destacar un tercer ámbito que atañe a buena parte de la población: la práctica religiosa.

Así, las medidas de confinamiento decretadas por algunos gobiernos europeos, de Oriente Medio y del Magreb, inciden directamente en la práctica de la religión: cancelación de rituales, supresión de misas, cierre de mezquitas, sinagogas y otros templos para la oración en comunidad, etc.

De forma paralela, se ha observado la 'desobediencia' a estas normativas por parte de algunos grupos -ciertamente minoritarios- y de algunos líderes cristianos, también de sacerdotes católicos e imames y ulemas en el ámbito del Islam.

El discurso de esas personas que, no lo olvidemos, llega a mucha gente puesto que se divulga desde un criterio de autoridad, se sustenta sobre la "voluntad divina" de esta pandemia y la protección que Dios ofrece a todos los que siguen con su práctica, importando poco las valoraciones científicas y sanitarias realizadas por expertos y autoridades gubernamentales.

En España, hemos visto las andanzas de algún cura con unos cuantos fieles seguidores en procesión por las calles, con el Santísimo y rezando el rosario u otras oraciones, bajo el pretexto de que así se protegía a la población. En los Estados Unidos, los predicadores evangélicos braman contra las cuarentenas y confinamientos, en algunos países latinoamericanos los propios líderes políticos para protegerse se amparan en una medalla religiosa e invitan a sus conciudadanos a hacer lo mismo. En Marruecos, más de un imán ha vociferado contra los decretos del gobierno que prohíben abrir mezquitas y rezar en grupos, además de cerrar el espacio aéreo, marítimo y terrestre. En Egipto algunos teólogos musulmanes divulgan la idea de que es 'harán' (prohibido), no ir a la mezquita para hacer la oración principal de los viernes,... en fin, la lista es muy numerosa.

En definitiva, esta crisis sanitaria que también se convertirá en económica y estructural, está sacando a la luz una vez más la gran diferencia entre creyentes de una misma religión a la hora de abordar nuestra relación con Dios, la práctica ritual y el mensaje teológico y político que subyace bajo esa práctica.

Todo ello también implica analizar el binomio ciencia y fe, y cómo la ciencia debe tener prioridad en el ámbito social por encima de las prácticas religiosas de tal o cual grupo, colectivo o comunidad religiosa, cuando se trata de proteger la vida de la humanidad por encima de creencias, ideologías y países.

En este sentido, la ciencia ofrece argumentos basados en la evidencia científica que nos indican las medidas a tomar para evitar una mayor mortalidad de seres humanos. Los medios de comunicación están bombardeándonos desde hace unas semanas con información sobre todo lo que atañe a la pandemia, el coronavirus causante, los síntomas, las proyecciones epidemiológicas, las medidas de contención obligatorias para frenar su extensión y mortalidad, los planes relativos a nuevos medicamentos, terapias y vacunas,... en suma, todo un arsenal informativo

que se comparte también por Internet, redes sociales y otras aplicaciones. Quiero decir con esto que hoy todo el mundo está al tanto del problema, de sus consecuencias y de las formas de luchar contra la enfermedad.

Por supuesto abunda lo contrario: desinformación basada en divulgar teorías no demostradas, conspiraciones, bulos, engaños, fraudes... lo peor de la condición humana. Y, en paralelo a toda esa información, la divulgación vía mensajería y redes sociales de todo tipo de cadenas de oración, rezos a santos, peticiones de lo más diversas, misas en directo y en diferido, "dirección espiritual" y un largo etcétera, como si los creyentes por sí solos no pudieran entrar en comunión y oración con la divinidad en estos tiempos que corren, sin necesidad de esos mensajes que nos recuerdan épocas pasadas de angustia y superstición.

Por ello es muy importante que los líderes religiosos de las distintas tradiciones religiosas ofrezcan mensajes claros y contundentes y no den pie a la especulación ni a las interpretaciones sesgadas.

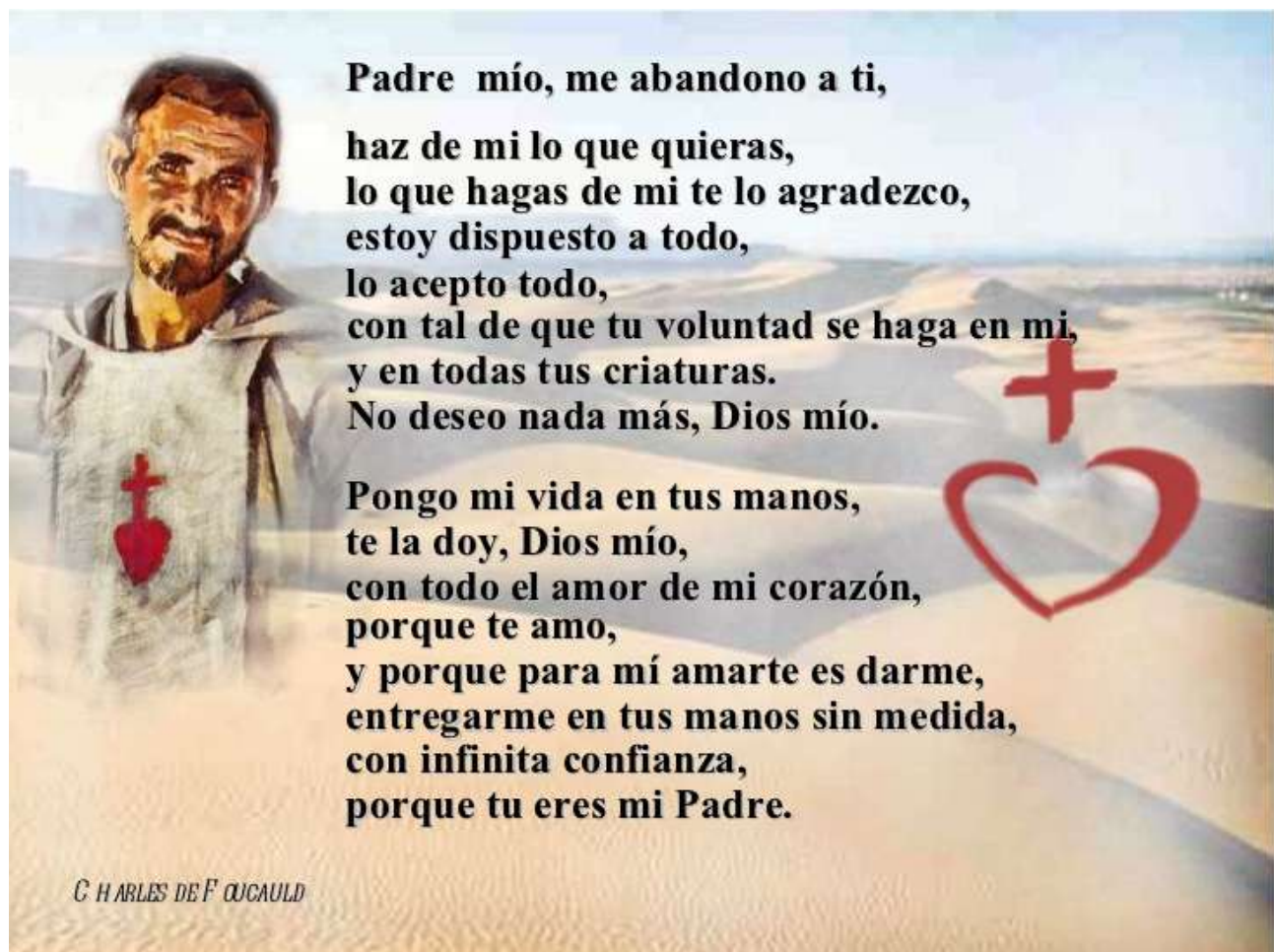
En el ámbito católico, el papa Francisco y algunos cardenales y obispos tranquilizan a los creyentes y ofrecen posturas razonadas a la luz de criterios científicos. Otros se mantienen en silencio o siguen invitando a abrir los templos para rezar "con las debidas precauciones", posturas que se me antojan anticristianas por la carga de egoísmo que conllevan y el caso omiso que entrañan para seguir las disposiciones legales durante los confinamientos en casa, con el consiguiente riesgo de incrementar el número de personas contagiadas, etc.

Otro tanto se puede decir en el ámbito islámico. En la mayoría de los países se decretan los confinamientos y se obliga al cierre de mezquitas y otros edificios para el culto. Marruecos ha ido por delante en este sentido, como ya he referido más arriba, acogiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y señalando la dirección correcta a otros países más laxos a la hora de aplicar confinamientos. Aun así, una parte nada despreciable de la población ven estas medidas como imposiciones exageradas.

Uno de los cambios significativos que se producirá después de superada esta crisis -y como advertencia de otras más graves que puedan sobrevenir en el futuro- nos afecta a la forma de relacionarnos, no solo en este ámbito religioso sino en todos aquellos aspectos de la vida pública: trabajo, concentraciones deportivas, espectáculos, educación, ocio, tiempo libre...

Es una buena ocasión para profundizar en la importancia de la ciencia, principalmente por aquellos sectores de la población ajenos al desarrollo

científico y tecnológico. Es fundamental que desde los ámbitos cristiano y musulmán se impulse (por citar las religiones con mayor número de creyentes en el mundo) estos estudios y su importancia para la teología de las religiones, la dogmática, la liturgia, el tafsir, el fiqh, la aqida, el hadiz y otras ciencias del islam,... se reflexione y se divulgue el estudio transversal de la relación ciencia y fe, y ciencia y religión, para superar de una vez por todas prácticas que pertenecen más a la esfera mágica que a la Revelación de Dios y su interpretación y puesta en práctica en pleno siglo XXI.



ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

Contemplación y compromiso

Segundo Galilea



Palabras para situarnos.

Unas de las tareas más importantes de la iglesia en América Latina es la de reformular los grandes temas de la fe y de una espiritualidad válidamente tradicional, en términos significativos para el tipo de compromiso que hoy asumen los cristianos. Este compromiso es más y más socio político, y en muchos casos con una fuerte conciencia de participación en la liberación de los pobres y oprimidos.

En esta tarea el tema de la contemplación en su relación con la liberación y con sus consiguientes exigencias de compromiso aparece como de primera importancia. Esta síntesis entre “el militante” y “el contemplativo” es

urgente, a fin de que la fe del latinoamericano de hoy no se “aliene” de su vida y de la historia que le es tanto más necesario por el mal entendido que se fue creando, en los últimos 30 años, entre diversos “tipos de espiritualidad de cristianos”.

Las últimas décadas han presenciado como dos tendencias de “estilo de vida cristiana”. Se podrían tipificar como la de “los religiosos contemplativos” y la de “los militantes comprometidos”. Los primeros son sensibles a los valores propiamente “religiosos”, a la oración y su práctica, la liturgia y los sacramentos, a las dimensiones trascendentes del cristianismo. Son, o eran, menos sensibles, a las dimensiones temporales o sociales. Los segundos subrayan más el compromiso con las tareas históricas, la militancia social, “la praxis liberadora”. En cierta medida desconfían de la vida sacramental, de la oración, y en general de la contemplación cristiana. Una razón importante de esto, que es lo que nos interesa especialmente en la ambigüedad, en la doctrina y en los hechos, del concepto tradicional de la contemplación.

Efectivamente, ya desde los primeros siglos, la contemplación, y sobre todo la oración contemplativa, se fue amalgamando (p. 28) con dos matices diferentes. La griego-platónica, con similitudes con la mística oriental del budismo, del hinduismo y del islam. Se caracteriza por su carácter individualista (el hombre solo frente a su Dios), su fuerte trascendencia y orientación a no referirse a la vida y a los acontecimientos. Por lo tanto fácilmente se convierte en una relación. Esta mística platónico-oriental inficionó en mayor o menor grado la auténtica mística cristiana, no como un hecho aislado, sino en la medida que el pensamiento y el ethos griego, con su dualismo sobre todo, iba influyendo en la naciente Iglesia. Junto a esta influencia se mantuvo la verdadera tendencia de la complementación y del compromiso. Es precisamente este aspecto de la contemplación cristiana que tenemos hoy día de recuperar en toda su plenitud.

La experiencia de los cristianos.

Lo interesante como hecho eclesial mayor en América Latina es que esta recuperación se está dando en la experiencia de muchos cristianos y grupos cristianos. Sobre todo en aquellos comprometidos en las diversas opciones de cara a la liberación.

En ellas, muchos de estos cristianos experimentan colaborar con el Señor en tareas redentoras que forman parte de la construcción del Reino. Más aún, en la entrega a compromisos socio políticos, muchos están evolucionando. De una tendencia a cuestionar su fe y aún a perderla, tienden ahora a fortalecerla, recuperar la oración y a descubrir su sentido.

Para ilustrar esta experiencia y hemos aprovechado el testimonio de algunos cristianos, muy comprometidos en tareas sociales y políticas. Para ellos su opción liberadora es hoy la opción cristiana, sin alternativa histórica, aunque admito alternativas políticas partidistas. Su formación cristiana no los preparó para eso, y sin embargo descubren una afinidad entre su acción y su fe.

Éstos cristianos reaccionan en contra de una salvación a-histórica. Quieren que ésta sea eficaz, que esté ligada a los compromisos temporales y políticos, aunque no reducen la salvación a lo político o a la liberación temporal.

Éstos cristianos dan gran importancia al compromiso, a la praxis. Y ven aquí un punto decisivo de la dimensión cristiana de sus vidas: precisamente que valores comandan esta praxis y este compromiso. Ellos descubren en la oración, la manera de asegurar la presencia de estos valores evangélicos en su acción. Más aún, han recuperado el verdadero sentido de la oración y de la contemplación cristiana a través de su mismo compromiso liberador.

“En la lucha social, en las tareas liberadoras, el peligro es que los otros sean, en la práctica, enemigos. A esto se llega rápidamente si no hay valores morales”, aseguró uno de estos cristianos “por eso es necesario una interrupción del trascendente (p.29), del Evangelio, en la vida personal del creyente. Esto lo realiza la oración. En otra forma uno se convierte en un pragmático, sin valores, asimila sin más la ética de la praxis marxista leninista. Incluso se da el caso en que se cae más abajo que el no creyente”. “La oración, en mi experiencia”, afirma otro, “de ningún modo neutraliza la fuerza del compromiso liberador. Por el contrario, comunica la sensibilidad para encontrar un camino más fraternal, más humano, más civilizado en la liberación”.

”La oración realmente nos identifica, dentro de nuestra propia conciencia, como cristianos, pues evita el dualismo. Dualismo entre fe y acción, que llevó a muchos compañeros a perder el sentido de su fe. La oración es el puente entre el compromiso liberador y nuestras convicciones de creyentes” “El hombre y el cristiano”, asegura otro, “necesita en su compromiso experimentar ahora el Reino y la Esperanza. Necesita no desalentarse, tener estímulo más allá de su experiencia inmediata, a menudo decepcionante. La oración personal, contemplativa, asegura este tipo de experiencia”.

“El cristiano comprometido en la liberación es un contemplativo en la medida que captó lo que Dios quiere para el otro, y hace de ello la causa decisiva de su compromiso. Es un contemplativo, a mi parecer, por su capacidad de mantener la universalidad de la caridad, sin renunciar a su

preferencia por los oprimidos. Más aún, es capaz de desarrollar formas no partidistas de solidaridad eficaz con los pobres...”.

La dimensión comprometida de la contemplación.

Estas experiencias son puramente intuiciones sin valor cristiano. Son una referencia, un lugar teológico, en cuanto responden a la recuperación del auténtico concepto de contemplación. Ésta no se reduce a la oración, aunque la oración sea una forma indispensable y privilegiada de la contemplación, un momento muy intenso de la vida de fe.

La contemplación está ligada al vigor de la fe y la capacidad de esta fe de bañar con una nueva luz la vida y la historia. La contemplación es tener una experiencia de Dios, real aunque oscura, en todas las dimensiones de la vida humana. Es la capacidad de encontrar a Cristo y la experiencia de haberlo encontrado, a través de una fe vigorosa y encarnada. El testimonio contemplativo de San Juan. (1,1) “Lo que hemos visto y oído, lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida...”, (Jn. 1,1), se da siempre en el contemplativo, en la experiencia de su fe.

Este encuentro experimental con Dios – que se nos revela en Cristo- supone los dos encuentros contemplativos que aporta el Evangelio. El primer encuentro es el de la persona misma de Jesús. El Nuevo Testamento nos presenta este encuentro como la raíz de toda conversión de la fe y de la vida contemplativa. La revelación de Cristo a los hombres de su tiempo (Zaqueo, la mujer samaritana, Pedro, los discípulos de Emaús. etc.) (p.30) creó en ellos un encuentro y una experiencia contemplativa. Cada uno de ellos es el tipo del cristiano y ser cristiano y contemplativo es todo uno en el nuevo Testamento. El mismo encuentro contemplativo lo tuvieron los Apóstoles ya maduro en la experiencia de Juan (1. Jn. 1,1). Aparece como único en la vocación apostólica en la transfiguración (Mt 17,1 s). Este episodio responde al descubrimiento de una nueva dimensión de Jesús, por parte de los tres discípulos, dimensión contemplativa, que va más allá de la acción. “Bueno es estarnos aquí Hagamos tres tiendas...”. El encuentro con la persona de Jesús adquiere para los Apóstoles un valor en sí, privilegiado, que supera en ese momento la experiencia de la acción. El mismo tipo de encuentro contemplativo lo tuvo San Pablo (2 Cor. 12s, Fil. 3,7; etc.) y está en la experiencia de todos los Santos.

El segundo encuentro es inseparable y complementario al encuentro con la persona de Cristo. Es la experiencia, contemplativa también, de la presencia de Cristo hermano pequeño. Está tipificado en la famosa perícopa de Mt 25, 31: “Tuve hambre... me disteis de comer... Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos los más pequeños, a mi lo habéis hecho “. Aquí el encuentro

con el hermano sufriente y necesitado (el pequeño) y su consiguiente servicio es una experiencia de Cristo; contemplativa, por lo tanto, como el encuentro personal con el Señor.

Ambos encuentros son inseparables. El primero subraya que el Cristianismo es trascendente a cualquier realidad temporal; el segundo que es encarnado e inseparable del amor al hermano. El primero recuerda el primer mandamiento del amor a Dios por sobre todas las cosas, y el absoluto de la persona de Jesús. El segundo recuerda el mandamiento semejante al primero, el amor al prójimo así como así mismo y la presencia de Cristo en este amor.

El primer encuentro deriva a la oración contemplativa y a las diversas formas de relacionarnos con Dios; el segundo al compromiso temporal como experiencia contemplativa. El segundo encuentro encarna al primero, Y da una dimensión histórica al encuentro con Dios y a nuestra vida de oración.

La experiencia de Jesús en el servicio al hermano da además a la conciencia cristiana toda su dimensión social, sacándola de una conciencia puramente individual y privatizada, y de una contemplación de tendencias platónicas. Comunica al amor fraterno una dimensión social y colectiva, en la medida que los pequeños son, en América Latina, no solo personas individuales sino también y sobre todo, grupos humanos, subculturas marginales, clases o sectores sociales... Hay en ellos una presencia colectiva de Jesús cuya experiencia constituye un verdadero acto contemplativo.

La contemplación así concebida da un contenido socio-político a la fe, y ella misma adquiere una dimensión historio- social, sin reducirse a ella. En Cristo encontrado y contemplado en la oración se prolonga en el encuentro con el hermano, y (p.34) si somos capaces de experimentar a Cristo en el servicio a los pequeños es porque ya lo hemos encontrado en la oración contemplativa. La contemplación no es solo el descubrir la presencia de Jesús en el hermano, “a mí lo hacéis”, sino igualmente una llamada a la acción en su favor, al compromiso liberador, “lo que hicisteis”. La contemplación de Cristo en el hermano sufriente y oprimido es una llamada de compromiso. Es el contenido histórico de la contemplación cristiana en la Iglesia Latinoamericana.

El encuentro-servicio con el pobre, en los creyentes es contemplativo, y hace de ellos contemplativos en la acción, en la más pura tradición cristiana. Esto no es una experiencia automática; se produce en la medida que, en la conciencia cristiana, emerge el Cristo encontrado en la oración, como telón de fondo de la acción. El otro experimento en la oración contemplativa se experimenta en el encuentro con los otros. Esto tampoco se

improvisa .Supone la oración que se reactiva en el servicio a los demás, adquiriendo así un contenido social.

La entrega al hermano, y su liberación, por otra parte, en cuanto contemplativa, implica una presencia acompañante y marginal de Cristo encontrado en la oración. Esta conciencia marginal de Cristo es el punto de unión entre la oración y el compromiso, e impide que este último se vacíe, abrazando ambos en una misma experiencia completa contemplativa. La mística cristiana de compromiso.

Reformulando "latinoméricamente" la contemplación cristiana.

Estas reflexiones nos llevan a la necesidad de formular o contemplar el concepto de la contemplación, manteniendo todos sus valores tradicionales. La esencia de la oración cristiana es siempre en salir de sí para encontrar al Otro. Al revés de una actitud que podría aparecer como egoísmo o como evasión de la realidad y las responsabilidades, la verdadera oración es un acto de abnegación y de olvido de sí, a fin de encontrar al Cristo y sus exigencias más clásicos de la Muerte y la Cruz, “la muerte en sí mismo para vivir para Dios” (Rom. 6,11), lo cual implica la crucifixión del egoísmo. Por eso la mística cristiana pasa por la noche purificadora de los sentidos (San Juan de la Cruz), por la soledad y aridez que hace morir el egoísmo al Otro. Tocamos así el tema del desierto como esencial a la contemplación cristiana.

El desierto en la tradición cristiana es ante todo una actitud del espíritu pero muchos de los grandes contemplativos incluyendo a Jesús, (Mt. 4,11), San Pablo, (Gal. 1,17), muchos profetas, (Ez. 1ss; 1 Re. Ss., Elías, etc.), los primeros monjes, muchos ordenes contemplativas y Carlos de Foucauld modernamente, acudieron al desierto geográfico en muchos momentos (p. 32) para sentir esta actitud con la ayuda de un marco externo. El desierto geográfico es símbolo de una actitud de despojo, de situarse en la verdad y sin alusiones delante de Dios, de pobreza radical que hace esperar todo del don de Cristo, escuchar la palabra del Otro.

El desierto es actitud de impotencia humana ante la Salvación. Es disponerse en la dolorosa experiencia de su limitación a recibir esta salvación gratuitamente, en la convicción oscura de que Dios nos busca, y de que el cristianismo más que el amor del hombre a Dios, es el amor de Jesús que buscó primero al hombre.

Estos grandes temas fundamentales de la contemplación cristiana se han formulado en una referencia casi exclusiva a Dios. Están en la línea del primer encuentro del Nuevo Testamento a que nos relaciona

contemplativamente con la persona de Jesús. Creemos que esa formulación es incompleta, y que está influida con las tendencias de la mística greco-oriental. Para recuperar el auténtico concepto de la contemplación cristiana, en una forma significativa para aquellos creyentes comprometidos en la acción liberadora, habría que extender estos mismos temas al segundo encuentro a la contemplación de Cristo en el hermano, en el pequeño.

Así, para hallar a Jesús en el otro, para descubrir al otro como otro al cual yo debo entregarme, como prolongación de sí mismo y de intereses, se necesita salir de sí, morir, crucificar el egoísmo. En la medida que se muere para vivir para Dios se muere para vivir para el hermano y viceversa.

Y esta capacidad para vivir para el hermano, sobre todo si se descubre pobre y pequeño, es la fuente decisiva del compromiso temporal del cristiano y de la dimensión sociopolítica de su caridad y de su fe contemplativa. Es la raíz de la dimensión pública y social de la contemplación cristiana hasta ahora indebidamente privatizada ahí y no en la dialéctica revolucionaria encuentran los creyentes la fuerza de su militancia y de su quehacer liberador.

La actitud misma contemplativa del desierto está unida a este compromiso. Si el desierto-contemplativo forjó a los grandes profetas, el actual profetismo cristiano en América Latina necesita igualmente la actitud contemplativa del desierto. La actitud de salir de sí, de reencontrarse con lo absoluto con la realidad verdadera de las cosas, permite salir del sistema como sociedad injusta y engañosa, para denunciarla y hacerse frente a ella. Si el cristianismo no se retiró al desierto para salir del sistema, no se hará libre y perfecta liberar a los demás. Si no supo hacer silencio en sí mismo, para acallar las palabras opresoras y escuchar la palabra de la Verdad que nos hace libres, en actitud de desierto, no podrá transformar su medio profético o político. La contemplación que libera del egoísmo y del sistema es fuente de libertad y de capacidad creadora. (p.13).

La contemplación cristiana auténtica, que pasa a través del desierto, hace a los contemplativos profetas, y héroes del compromiso. El cristianismo realiza la síntesis del militante y del místico, político y del contemplativo, superando la falsa antinomia el religioso-contemplativo y el militante-comprometido. La contemplación auténtica, que a través del encuentro con el absoluto de Dios conduce a lo absoluto del prójimo, es el lugar de encuentro de esta simbiosis difícil, pero tan necesaria y creadora para los cristianos latinoamericanos comprometidos en la liberación de los pobres.

Contemplación y compromiso en el mensaje.

Los actuales testimonios cristianos de síntesis compromiso- contemplación y la recuperación de su contenido auténtico están radicados, desde luego, en la mejor tradición del cristianismo y de la Biblia. Los profetas, Elías sobre todo, aparecen en esta línea. Guías de un pueblo, críticos de un sistema, anunciadores de un mensaje de libertad, no a partir de una política de poder si no a partir del pueblo y su servicio, y a partir de la contemplación de la Palabra de Dios que le impedía a actuar. Es la línea místico política del militante cristiano a partir del pueblo y de la palabra, y no a partir del poder. En esta línea contemplativa hay que situar como símbolo la figura de Moisés. Ella es típica del místico- político, que tuvo altamente la experiencia de Dios en el desierto y que, sin dejar de ser dirigido por esta experiencia, condujo a un pueblo hacia su liberación. El servicio en la liberación del pueblo a través de su participación en el poder es hoy una definición (p.34) posible del político cristiano.

En esta empresa la calidad contemplativa de Moisés lo lleva a encontrarse con el absoluto del Otro en la soledad de la zarza ardiendo y con el absoluto de los otros, en los que su fe experimentada le hacía descubrir un pueblo habitado por su Dios, al que debía comunicar la libertad de los hijos de Dios. Esta calidad contemplativa permitió además a este místico, el no mistificar a un pueblo que a menudo se reveló mediocre, y el aceptar por lo tanto la soledad en su conducción profética. “Porque Yahvé nos lleva a esa tierra... ¿no sería mejor volver a Egipto...? Elijamos un jefe y volvamos... ¿Por qué nos han sacado de Egipto para traernos a este lugar pésimo...?” (Num. Cap. 14 y 20).

En esta soledad profética Moisés se mantiene, sin embargo, firme en la esperanza, “como si viera al invisible”, pues a causa de su fe contemplativa, “juzgó la humillación de Cristo más preciosa que las riquezas de Egipto“, (Heb. 11,26-27). Esta esperanza tan propias del profetismo político, llevó a Moisés hasta el límite del sacrificio, en su misión al final no entró el mismo en la tierra a la que había conducido al pueblo. Sacrificó el poder al servicio liberador del pueblo, fiel a su gracia contemplativa.

El caso de Jesús también profundamente, luminoso, aunque en una línea diferente. En él, la contemplación revierte en un compromiso no directamente temporal, sino profético-pastoral con consecuencias sociopolíticas, más propio del ministerio de la evangelización que de la acción temporal política.

Es que el compromiso del contemplativo pobres y los pequeños pue de concretarse en dos vertientes. La una es la opción directamente política. En

ella el cristiano canaliza su caridad - el servicio de Cristo en el otro - a través de la meditación de proyectos de cambios y de los medios políticamente eficaces para llegar a estos proyectos; necesita para ello participar en el poder. Ello funda su opción partidista, por la cual percibe que para él, la caridad encuentra su cauce liberador más eficaz. Aquí su compromiso contemplativo se hace estrategia, y política partidista.

La segunda vertiente del compromiso por los pequeños es el de la opción profética. En ella la caridad, fuente de la contemplación, se canaliza en el anuncio eficaz y operante del mensaje de Cristo sobre la liberación de los pobres y pequeños. Este mensaje se hace conciencia crítica y es capaz de animar las transformaciones liberadoras más hondas y decisivas. En este sentido tiene consecuencias sociales y políticas. Esta opción es más escasa por eso es más carismática.

La caridad comprometida necesita esas dos expresiones, no siempre excluyentes. Así como el amor humano se expresa en el matrimonio, y también en la modalidad más escasa y profunda del celibato. Ambas formas de amar son densas, como las dos formas de militancia que hemos anotado son eficaces y (p.35) legítimamente cristianas.

La segunda forma, más propia del ministerio pastoral y la jerarquía - aunque no excluya absolutamente otras formas de compromiso - es la forma de militancia - que el mismo Cristo y los apóstoles adoptaron. Con ello renunciaron al poder y al partidismo político, pero crearon en cambio las condiciones de conciencia necesarias para la liberación progresiva de todas las formas de opresión.

Al revelar la presencia de Dios en cada ser humano, y con ello la dignidad y destino absoluto del hombre, Cristo y los apóstoles no solo comunicaron su propia visión contemplativa sobre el hombre sino que dieron un contenido socio político a este anuncio profético, al hacerlo incompatible con el sistema social imperante y las actitudes paganas hacia las personas.

Al privilegiar a los pobres y pequeños e identificarse con ellos, Cristo llamó y movilizó a los pobres al Reino de Dios. Esto no es solo un acto contemplativo, - la presencia de Jesús - en los desposeídos y la intuición de su dignidad-, sino que lleva a un compromiso social, y a consecuencias políticas, ya que esta incorporación de los pobres al Reino de Dios pasa por la historia, e implica una progresiva liberación de los mismos pobres y pequeños de sistemas sociales concretos.

Jesús proclamó las Bienaventuranzas. Es imposible anunciar y vivir ese mensaje sin vivir de la Esperanza, sin ser un contemplativo. Pero las mismas

Bienaventuranzas son la actitud ética de los contemplativos. Esta modalidad radical de vivir el Evangelio es una profecía que cuestiona invariablemente los individuos y las sociedades. Así el mensaje bíblico, de Moisés a Jesús, nos entrega las dos caras del compromiso liberador del contemplativo. En la mística de Moisés, y es la figura del sentido pleno de la liberación de Cristo.

En la mística de Jesús, se instaura este sentido pleno. La liberación toma un rostro escatológico y decisivo, salvando y transformando desde dentro al hombre y a la sociedad. Implica transformaciones socio-políticas, así como la liberación de Moisés implicaba la Esperanza en el invisible y la vocación escatológica de Israel.

Ambas místicas son contemplativas. Cada cristiano hoy en América Latina, las vive en mayor o menor grado, con matices diversos, siempre complementariamente, según su función o vocación. Ahí se unen, en una misma llamada contemplativa, el místico y el comprometido, ya que la fuente de su visión cristiana es la misma; la experiencia de Jesús encontrada en la oración y en los hermanos, sobre todo los pequeños. (Mt 25,41).

("Horeb Ekumene está recuperando algunos textos publicados originalmente en el boletín Iesus Caritas editado por la Familia Carlos de Foucauld. "Contemplación y compromiso", firmado por Segundo Galilea, se publicó en el n° 1, de 1979).



ECOS DEL DESIERTO

Reflexiones junto
al Hermano Carlos.



TE SIGO, hermano, no sé si de lejos, de cerca... Puede que según el día. Soy así de torpe. Te sigo, sin embargo, aunque la distancia la pongan las distracciones, los pensamientos fútiles, la liturgia absurda de mis comportamientos cegados de orgullo y soberbia, ausentes de luz...

Apareces, entonces, y tiras de mí, rumbo a ÉL, nuestro modelo único y, envuelto en una nube amorosa de imitación, regreso a mis latidos, a tu circulación a través de mí, y me incorporas a la huella del Jesús que nunca se desvía...

TE SIGO, por eso entiendo, ahora más que nunca, la hospitalidad sagrada de la que tanto nos hablas... Ahora que cerramos las puertas por dentro, ahora que el concepto del cuidado se ha hecho universal, es el momento de abrir nuestros corazones, nuestros espacios, a la verdadera conexión humana, a la verdadera conexión crística, a la verdadera conexión divina, en este tiempo en que la salud de la sociedad se resiente para ser, como tú, como Jesús, sanadores en el consuelo y la aceptación activa...

TE SIGO, caminando en el desierto, y me sumerjo en la fe profunda, sin misterios, sin dudas, aunque no te vea, aunque no LO vea, porque contigo voy a ÉL... Y OS sigo porque OS respiro, porque sois la mística de mis movimientos, de mis pasos, de mis gestos, el sentido de mi unión con LO que sois: DIOS en mí...

TE SIGO porque por tu culpa, por vuestra culpa, he dejado de justificarme, y mis pies han salido del cieno de los prejuicios y de los juicios y de las mediocridades y de las miserias... Y no camino sobre el agua, pero me dejo llevar por la marea de vuestro silencio, de vuestra paciencia, de vuestra misericordia, de vuestra mansedumbre, como si me lanzara por el acantilado de la fe, sin paracaídas y a pecho descubierto, al océano de arena donde sé que estáis, donde sé que, cada día, puedo reposar en vuestro pecho, mi corazón fatigado de hipocresía e impaciencia.

TE SIGO porque no entiendo actitud más maravillosa que abandonarse a sí mismo en la búsqueda de la Verdad, peregrinar en el amor y, como tú dirías: "Exhalarse ante Dios en la pura pérdida de sí mismo...", y entonces la gratuidad, el desprendimiento, ante el otro, y para el otro sin esperar, como tú haces, como ÉL hace, resultado alguno.

OS SIGO, no para arrebatáros el último lugar sino para dejarme llevar por vuestra estela, porque ESO sois: el horizonte de mis instantes, el espacio íntimo en que no existe lo inaccesible, porque os tengo y os anhelo al unísono, porque os sigo y, al mismo tiempo, caliento mi cuerpo en la lumbre del descanso, en el atardecer de mi vida y de cada día.

ESO es mi vida: convertirme en nómada de la Verdad, SER como vosotros, SER EN VOSOTROS, hasta descubrir que impregnarse de la enseñanza de vuestras experiencias, de vuestro testimonio, llega siguiéndoos en el silencio del amor, en y desde la hospitalidad sagrada, sintiendo en mi corazón el milagro de la oración, de la contemplación, y de la meditación guiada de vuestra Luz...

ESO soy...

Álvaro Ricas Peces



De lo espiritual y de lo mundano.

En un mundo que va a todas horas tan deprisa, ¿qué lugar puede ocupar el cultivo de la oración?

Parecería que, de entrada, ninguno.

El hombre no sabe, por tradición e ignorancia, qué cosa sea perder el tiempo provechosamente para después ganarlo en otras realidades o dimensiones. Muy al contrario, con la famosa ansiedad de hacerlo suyo, de aprehenderlo dictatorial y neuróticamente, es como mejor y más lastimosamente lo pierde. Ese gran problema de no saber valorar el tiempo. Y en cambio es lo que más está necesitando, más que nunca. La llamada

“cultura del ocio”, mucho me temo será como la puntilla que acabará de rematar el vacío, la ansiedad y las neurosis de tantas gentes que no saben ni sabrán jamás a qué vinieron a este mundo y lo mucho que se puede y se debe hacer en él.

En un accidente de tráfico, aparatosísimo y grave, ¿qué es lo primero que se debe hacer: quedarse parados, huir, sorprenderse hasta no reaccionar en absoluto, o qué?

Ganar tiempo. Meterse hasta el centro del accidente. Rescatar los heridos. Llamar urgentemente a la ambulancia. Etcétera.



*“Aplicémoslo tal cual a la vida espiritual.
¡Dichos el corazón enamorado
que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,
por Él renuncia a todo lo criado,
y en Él halla su gloria y su contento;
aún de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso”.*

Santa Teresa de Jesús

No estamos hablando ni para curas, ni para monjas o monjes o para religiosos, para otros fieles piadosos.

Intento hablar, transmitir verdades esenciales para el hombre de hoy, ignorante del aeiou elemental de la vida de oración en Dios, del Dios que se esconde en la oración, de la oración, en fin, como receta recia y del todo efectiva para el hombre y la mujer desvalidos de hoy, sin rumbo, sin guías, y sin pautas humanas, morales y espirituales.

El mundo agoniza de muerte. Está muy frío. Con sudores y espasmos como finales. Nos invade la “cultura” del vacío. No se ama todo lo que se debiera. No se busca el amor donde verdaderamente está, su sentido profundo y abnegado, y no la mera visualización y la falsa estética que de él nos ha imbuido, contaminado.

Pero el amor no ha muerto. No ha desaparecido. No desaparecerá nunca. Está agazapado, extraviado, prostituido, envenenado, trastocado. Traicionado en su más pura esencia. Descerebrado.

Es necesario volver a las verdaderas fuentes del amor, ir a buscarlo allá donde se encuentre de verdad. No engañarnos más sobre lo que el amor es en su esencia y en su verdad.

Buscar el amor en su lugar unívoco.

Buscarlo donde realmente se le puede hallar.

Sus raíces, cuanto más profundas son, más invisibles por más sólidas no son, más reales, más llenas de vida, de vigor.

Buscarlo donde primigeniamente brota: en el Corazón de Dios, en la Santa Humanidad de Dios en Cristo.

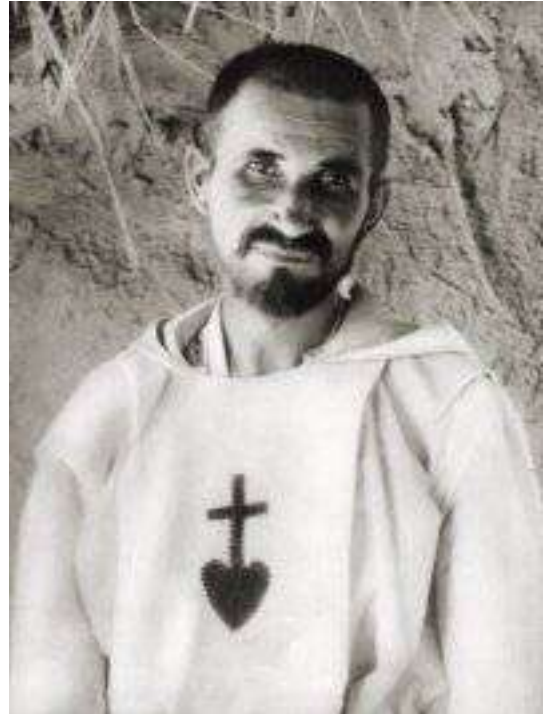


TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

RETIRO

Dios mío, ayudadme, asistidme, inspiradme, pues cuanto más mi pequeño retiro avanza, más me siento impotente y vacío, más siento que es necesario que todo venga de Vos... Decidme, Dios mío, ¿en qué soledad debo yo vivir?

—En aquella en que Yo he vivido durante mi vida oculta, hijo mío; ni más ni menos... Mi vida era muy retirada... No pienses que lo habitual en mi Madre y Yo fuera ir a las bodas... Acuérdate que mi Madre y San José habían abrazado los dos el camino perfecto, los dos la virginidad, y que ellos vivían en el mundo como si no estuvieran en él... Eran dos obreros, pero ¿eran dos obreros corrientes? Si Judith había sabido vivir como fuera del mundo en su morada, ¡cuánto más ellos! Si cualquier persona que comienza a amarme se aleja del mundo en seguida y vive en un retiro, cada vez mayor, a medida que su amor por Mí crece, ¿en qué retiro debían vivir mis santos Padres? Cuando Yo entré en la vida, entré en este interior divinizando, donde los días se pasaban en contemplación continua, en el ayuno, la oración y el trabajo acompañado de oraciones: almas que habían hecho esta vida, que no respiraban más que por Dios, pues toda la conversación estaba en los cielos, que eran la una para la otra como hermanos y no esposos, habían sabido hacerse una vida tan solitaria y retirada en este pequeño Nazaret... Yo entré en esta vida y ella vino a ser la mía. Mi presencia estrechó todos los lazos que unían a María y José: Para estar siempre con Dios estaban siempre juntos; pero más que nada les pesaba todo lo que no fuera Dios, a quien tenían la dicha de ver... Teniendo tal tesoro, lo escondían entre ellos; no lo mostraban sin necesidad a los profanos que no le conocían y trataban a su Dios como a un hombre... Yo, que he dicho «Yo no soy del mundo»; Yo, que les había inspirado ese amor de la soledad, y que lo inspiro siempre a todas las



almas, desde que ellas se acercan a Mí, no tuve el cuidado de escoger otra vida: Yo entré en su vida escondida, retirada, solitaria y me sumergí con ellos...

Cualquiera que ama, ama la soledad en compañía del ser amado... Cualquiera que ama a Dios, ama la soledad a los pies de Dios... Todos los santos, sin excepción, han amado la soledad, pues todos me han amado, y desde que se me ama se desea necesariamente vivir íntimamente... Debe amarse mi bien, mi consolación, mi gloria más que todo, más que la alegría de estar conmigo; así desde que mi Voluntad llama aquí o allá, es necesario correr, volar, dejar la soledad, mezclarse con los hombres; pero desde que mi voluntad y mi conveniencia no ordenan que se esté mezclado con los hombres es necesario obedecer a la ley del amor y volver a la soledad, y cuanto más se me ama, más sed se tiene de estar solo conmigo, más se es capaz de quedarse largo tiempo en mi compañía, más se hace una vida de oración solitaria...

En tanto que Dios no nos mande predicar, quedemos en nuestra soledad... No te figures, pues, una vida de familia, rodeada del cariño, las visitas de numerosos amigos y parientes...; no, nada de esto; sino la vida de dos o tres religiosos unidos en Dios para llevar juntos, en una casita solitaria, una vida de recogimiento, de oración continua, de gran penitencia, santas lecturas, continua contemplación, una vida de silencio, la vida de las almas que no están en la tierra, pues toda su conversación está en los cielos. He aquí lo que fue mi vida de Nazaret: soledad... He aquí lo que debe ser la tuya... Recogimiento, silencio, paz, conversación con Dios durante todos los momentos del día y a ser posible durante la noche; salir de casa lo más raramente posible y solamente para las cosas indispensables; estar fuera lo menos posible, saludar a todos los que se conocen, poner cara amable a todos; no hablar a nadie, o, si es necesario, hacerlo con las menos palabras posibles, pero siempre llenas de bondad y diciendo algo que haga pensar en Dios y conduzca a Él...

(Fuente: "*Escritos espirituales de Charles de Foucauld*". Prefacio de RENÉ BAZIN
De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos
de Jesús, 1964)



CAAMAÑO, JOSÉ MANUEL (ed.)

La tecnocracia

Pról.: Gianfranco Ravasi. Epíl.: Adela Cortina.

Colecc.: Ciencia y Religión nº 12

Edit.: Sal Terrae, Santander 2018, pp. 144,
cm. 21 x 14

ISBN: 978-84-293-2716-8

El término ‘tecnocracia’, que fue acuñado en 1999, “más que técnica –estudio de los procedimientos prácticos de aplicación de las ciencias- es una concepción tecnológica, como ideología exclusivista y condicionante” (pág. 17), nos dice el cardenal Gianfranco Ravasi, en el prólogo del libro *La tecnocracia*, coordinado por José Manuel Caamaño López, doctor en Teología, máster en Bioética y profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE. El texto recoge cinco trabajos y un epílogo. En el primero, *Pensar el paradigma tecnocrático*,

del profesor Caamaño López, analiza las raíces del paradigma tecnocrático, que “se nutre de una visión del ser humano y del mundo que no es ajena al desarrollo de la ciencia moderna y al concepto de razón que la vertebra” (pág. 28). El autor encuentra las raíces de este paradigma, entre otros, en Auguste Comte con su ‘ley de los tres estadios’ en el desarrollo de la inteligencia humana: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto, y el estado científico o positivo. “Son estas fases las que representan el paso de una religión primitiva (representada de forma sublime en el fetichismo) a la que debe ser la religión definitiva, que no es sino el positivismo” (págs. 29-30). En el fondo, “dicho paradigma no es sino la consecuencia de reducir la razón a su dimensión técnico-práctica, en donde, como es lógico, la ciencia experimental y los datos objetivo- experimentales ocupan un papel central” (pág. 30). El problema no es de la técnica ni de la ciencia en sí mismas, “el problema reside en el papel que le damos en el desarrollo social y en nuestra propia vida” (pág. 32), que configuran una ‘ideología tecnocrática’. Así, los tecnócratas son “una élite que se sirve de la técnica y de la racionalidad científica para sus fines, convirtiendo toda la

realidad, también al ser humano, en un objeto de análisis de experimentación según criterios puramente marcados por la eficacia y la rentabilidad” (pág. 35). Y concluye nuestro autor afirmando que “si la ciencia puso orden en la vida, ahora será preciso poner orden en la ciencia para dotarla de una forma compatible con la vida humana que la hizo y para la cual fue hecha” (págs. 37-38). En el segundo trabajo La tecnocracia frente a los límites de la razón moderna, el profesor Jacek Poznański, SJ, de la AKademia Ignatium w Krakowie, señala que “la modernidad es un proyecto intelectual surgido de la convicción de que la razón llegaría a dominar en todas las esferas de la vida humana” (pág. 42). De ahí que “la razón moderna reduce la amplia racionalidad teórica y práctica a una estrecha racionalidad científico-técnica, y, en consecuencia, suplanta los problemas sustantivos con problemas operativos” (pág. 43). Así, las decisiones tecnócratas ya no están basadas en la mera opinión, sino en la verdad científica comprobada por su utilidad técnica: “La estructura político-institucional debe adaptarse a las exigencias de la razón científico-técnica” (pág. 44), pues, “para los tecnócratas lo más importante son las perspectivas ‘técnicas’ y no las políticas” (pág. 44). Pero hay que recordar que “la tecnología está motivada por intereses sociales, y por eso está socialmente moldeada. Por otro lado, las características intrínsecas de los varios productos de la tecnología influyen en la organización social y la distribución del poder. Estas características son intrínsecas también al conjunto llamado tecnociencia” (pág. 56). En el tercer trabajo, La ingeniería ante la tecnocracia, de la profesora Sara Lumbreras, de la Universidad Pontificia Comillas ICAI- ICADE, ésta nos recuerda que “la buena ingeniería es la que determina de manera adecuada el enfoque de proyectos y sus propias responsabilidades en un entorno democrático, la que supera las limitaciones del reduccionismo y no se entrega a objetivos o intereses parciales” (pág. 61). Y señala varios peligros, como que “la búsqueda de la eficiencia de manera centralizada e inflexible puede llevar a ignorar otros objetivos que debería haber sido tenidos en cuenta en el proceso de decisión, como consideraciones sociales, ambientales o de robustez de los sistemas” (pág.64); o como el de la nueva tecnocracia: “un futuro utópico o distópico dependiendo del autor, caracterizado por un despliegue extremo de la automatización, la centralización radical (incluyendo en algunas visiones un Gobierno mundial único, una divisa unificada o una lengua común) y la vigilancia total de la población y sus actividades” (pág. 65). A lo que la autora recuerda que “se ignoran las relaciones entre disciplinas, las interacciones sutiles que conforman la realidad” (pág. 69), que “la buena ingeniería no es reduccionista” (pág.70), que para gobernar “hay que tener en cuenta la opinión de los expertos” (pág. 72), y que “solo con objetivos claros y consensuados podemos aspirar a avanzar hacia ellos” (pág. 73).

En el cuarto trabajo, La integración del saber ante el especialismo, el profesor Carlos Blanco, de la Universidad Pontificia de Comillas ICI-ICADE,

después de poner el ejemplo de que en la actualidad “más de ochenta mil personas cuentan con un doctorado en Matemáticas. Se trata de una cifra asombrosa. Excede con creces la cantidad total de matemáticos profesionales que trabajaron antes del siglo XX” (pág. 78), se pregunta: “¿Qué puede, por tanto, aportar la filosofía a esta progresión incontenible de información, en lo cuantitativo y en lo cualitativo?” (pág. 79). Y el autor responde: “La filosofía puede contribuir a esclarecer los grandes vínculos conceptuales que hilvanan el vasto universo del conocimiento humano” (pág. 80), pues a su juicio, “la complejidad del mundo no impide discernir principios fundamentales que vinculen las distintas ramas del saber” (pág. 81). Y afirma: “Los retos de nuestro mundo son lo suficientemente complejos como para exigir una armonización de dos métodos: el analítico y el sintético” (pág. 88). En el quinto y último trabajo, Inter(trans)disciplinarietà y ética, del profesor Julio L. Martínez SJ, de la Universidad Pontificia de Comillas ICAI-ICADE, parte del impulso fundamental “de la búsqueda de la verdad, para la cual, al menos, se precisa del diálogo, encuentro entre disciplinas y profundidad humanista al servicio del bien de las personas y la sociedad” (pág. 95). Esta búsqueda no es axiológicamente neutra, pues “toda persona e institución, lo mismo que cualquier investigación, están comprometidas; se explicita o no, se sea o no consciente de ello” (pág.98). Así, la misión de la Universidad es “distinguirse como institución educativa excelente académicamente y orientada éticamente” (pág. 100). El autor hace una llamada “al diálogo interdisciplinar ya que todas las cosas están entrelazadas y solamente haciendo confluir visiones, perspectivas o intereses desvelamos y afrontamos adecuadamente los problemas” (pág. 102), lo que ofrece un “conocimiento verdaderamente integrado” (pág. 103). Y recuerda: “La actitud transdisciplinaria permite una mirada que sin menospreciar ni suprimir el trabajo estrictamente disciplinario



ni el diálogo interdisciplinario, permite conectar el estudio científico con la realidad y la acción social y dotarlo de profundidad reflexiva” (pág. 105). Y en el campo de la ética, “la búsqueda de la verdad se hace a través de la deliberación y es, por tanto, una tarea dialógica, una acción comunicativa, de debate, de reflexión en común, de propuesta y, en su caso, de acuerdo” (pág. 114). Y el autor pone un punto de atención: “El ‘paradigma tecnocrático’ pervierte a la tecnociencia poniéndola al servicio de intereses en los cuales suelen primar factores como la mera utilidad, la eficacia, la funcionalidad, subvirtiendo no solo el sentido mismo de la ciencia y la técnica, sino también la relación entre fines y medios, al otorgar a estos últimos un rango que humanamente no les corresponde” (pág. 121). Y ante esto, el autor aplica la terapia a la ciencia y a la política: “en la perspectiva ética, poder no es necesariamente deber. Y esto supone desafiar una mentalidad instrumental que sostiene la neutralidad de la tecnociencia y, a la vez, su poder incuestionable de progreso cuando no se ponen trabas a su avance” (pág. 124). Ya en el epílogo del libro, *Tecnocracia y humanidades: una cooperación necesaria*, la catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia, Adela Cortina, describe como “ciencias, técnicas y humanidades han trabajado conjuntamente desde los orígenes en el seno de la comunidad política y de la vida ética” (pág. 129). Sin embargo esta unidad del saber se quiebra con la llegada de la modernidad, “que supuso el triunfo de la racionalidad tecnocientífica y el retroceso de la racionalidad práctica, tanto en la ética como en la política” (pág. 131). Un ejemplo de racionalidad fueron los campos de concentración del nacionalsocialismo, “porque en ellos se aprovecharon absolutamente todos los recursos, desde la fuerza del trabajo de los prisioneros hasta la piel y otras partes del cuerpo” (pág. 133). Frente a esto, “la filosofía, la historia, la literatura, la comunicación descubren la existencia de una racionalidad que no es instrumental, que no es estratégica, sino comunicativa” (pág. 136). De ahí que la autora se una al pensamiento kantiano de “educar para un mundo mejor” (pág. 139). Libro altamente recomendable.

(J.L. Vázquez Borau)

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,

en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,

tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.